RELATOS

Las líquidas palabras

‘Zambullidas’, nuevo obra de la narradora Yolanda Izard en la editorial Renacimiento

Alejandro López Andrada

Uno siempre ha buscado en cualquier libro de prosa, relato o novela, un pellizco de poesía, el instantáneo fulgor de una emoción absolutamente inesperada e insólita que eleve de pronto el texto narrativo y lo sublimice inundándolo de hechizo, de un temblor diamantino difícil de expresar. Lo importante, al final, no reside normalmente en el argumento de una narración, sino en cómo es tratada a nivel formal y estético. Hay muchos relatos con un fondo interesante y un mensaje impecable que, al final, resultan flojos, fallidos no en su arquitectura argumental sino, más bien, en su desaliño estético, en la falta de esmero estilístico en su construcción. Los mejores cuentistas, como es la autora de este libro, Yolanda Izard (narradora y poeta con varios premios en su poder), saben abrir en el cuerpo de un relato veredas hermosas por las que el lector transita disfrutando a cada momento de un paisaje muy bien diseñado en el fondo y en la forma. Los relatos de *Zambullidas* son disparos lumínicos y breves a la conciencia del lector que se atreve a pasar, o pasear sin prisa alguna, por una feliz galería narrativa donde abundan seres oníricos y románticos, personajes de cuento infantil, hadas y espectros, pájaros con el pecho cristalino, caperucitas anárquicas y sedosas «con cuatro capas rojas escondidas en lo más oscuro del bosque para que le iluminen el camino (Pág. 37); pasajes como éste aparecen con frecuencia a lo largo de este volumen narrativo. *Zambullidas* es un libro fantástico, bien hecho, lleno de relatos hermosos e inverosímiles que invitan a la reflexión y a la emoción. Así, lo fantástico, lo ilógico e inefable, lo delicado y sutil, van conjugando un puñado de cuentos absolutamente prodigiosos, pulidos por un poético buril que ensancha los límites de la imaginación y funde en un cálido magma narrativo emociones e ideas contradictorias en apariencia, que, no obstante, a través de un lenguaje impresionista, de pulsión surrealista, Yolanda Izard canaliza con acierto y desenvoltura formidable consiguiendo hilar un tapiz caleidoscópico verdaderamente ameno y seductor.

CÓRDOBA

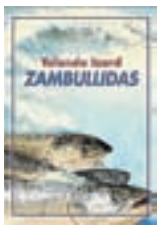
Yolanda Izard.

Es un libro que destaca por su fuerza narrativa, pero también por su capacidad de conmovernos usando lo mágico y lo poético

GRAN PLASTICIDAD

Las palabras son líquidas, fluyen prodigiosas como burbujas veloces, sensitivas, componiendo historias de una gran plasticidad y de una belleza cálida, envolvente. Los relatos son breves arroyos diamantinos donde las palabras aletean como truchas bajo el manotazo del sol de media tarde: «Cuando mi hermano mayor me llevó a la laguna, ya no quedaba nadie. Solo el rizo del viento sobre el agua y un murmullo lejano de cucos en la alameda» (Pág. 125). Este breve fragmento del cuento titulado «La laguna» viene a dar una imagen del bello estilo literario que la autora utiliza en la construcción inspiradísima de un manojo de piezas en las que reverberan -como ha quedado dicho- la melancolía, el misterio, el hechizo y la poesía. La autora dibuja y escribe las historias de este libro con la precisión de un feliz miniaturista que va tallando sonidos y palabras, emociones y silencios, ideas luminosas, dentro de unos cuentos pequeños, cortos, breves, donde destella un lenguaje prodigioso, tintado por un temblor irracional que, no obstante, aquilata a un nivel puro y formal lo que, en apariencia, puede parecer frágil, levemente raído, o deslavazado.

En el volumen hay piezas muy sobresalientes por su belleza genuina e inusual. No es fácil hallar libros de prosa que destaquen no ya por su fuerza narrativa, que también, sino más bien por su tono iridiscente y su capacidad de conmovernos usando el temblor de lo mágico y poético: «Sintió que en su corazón se lamentaban las tejas, que la voz de su hermana atrayéndolo provenía del retumbar de una cuerda contra el suelo, movida por el viento sombrío» (Pág. 66), fragmento correspondiente al cuento titulado «En el granero», que nos da una imagen de lo antes referido. En este intenso volumen de relatos, Yolanda Izard ha sabido utilizar con muchísimo acierto, y un evidente tacto, palabras y vocablos enraizados en la Naturaleza (álamos, viento, granero, abubillas, avellano, oropéndolas, etc...), creando una atmósfera bucólica y campestre. Usando con tino líquidas palabras la autora dibuja un mundo prodigioso, cimentado en la luz de los cuentos infantiles, en la reverberación de la niñez.



‘Zambullidas’. Autor: **Yolanda Izard.** Colección Espuela de Plata. Editorial: **Renacimiento.** Sevilla, 2018.

Las bondades de la vejez

José Carlos Ruiz

No deja de ser paradójico que en esta época que estamos viviendo de culto a eterna juventud, donde se adjudican nombres a las últimas generaciones tales como *millenials* o generación Z, *baby boom*,... Pedro Olalla, helenista y escritor, haya tenido el atrevimiento de autografiar un pequeño ensayo para dignificar el concepto de senectud. Y como no puede ser de otro modo, tratándose de un estudioso del mundo heleno, toma como referencia las reflexiones de Cicerón sobre la vejez. En apenas 90 páginas, el escritor realiza un repaso de las ideas de este pensador estoico, que no solo no pasa de moda sino que, teniendo en cuenta las circunstancias, se antoja más necesario que nunca. Reflexiones que le sirven para ir analizando la sociedad contemporánea bajo el prisma del filósofo romano. En un mundo como el nuestro, donde la vejez salta a la palestra asociada siempre a temas económicos (pensiones) o a la soledad, Olalla trata de reivindicar las bondades que esta fase de la vida ofrece para aquellos que, siguiendo los consejos de Marco Aurelio, han logrado hacer de su ancianidad una etapa de júbilo (jubilación). De este modo se rebate el halo de negatividad asociado a la vejez en temas como la salud, cuando se afirma que esta es la manifestación de un proyecto de vida completo, o el estigma de que en la senectud existe una pérdida de acción, alegando que las mejores acciones no parten del ímpetu o agilidad de los cuerpos sino más bien del conocimiento y del juicio, cualidades ambas que se acrecientan con el paso de los años. Quizá por eso las famosas empresas emergentes (*startups*) estén empezando a poner en valor la labor de *mentorización* por parte de los más experimentados de cara a transmitir el buen hacer que aporta la experiencia y la edad. Entendiendo el envejecimiento como un proyecto ético, el autor delibera sobre la posibilidad de que en los tiempos actuales se facilite a nivel político la consecución del mismo. Y para eso demanda la necesidad de establecer diálogos intergeneracionales, tan escasos en este mundo que, si bien está hiperconectado, cada vez presenta más aislamiento. Completa esta carta sin respuesta con temas como el trabajo, el envejecimiento de la población, los problemas que muestra el sistema democrático en relación con sus orígenes, la imposición del interés propio por encima del interés común, las desigualdades, la construcción de una felicidad inteligente,... temas tratados bajo el prisma de la tercera edad. De manera que si queremos repensar la senectud deberíamos tener en cuenta las palabras de Galeno cuando afirmaba: «No es viejo quien tiene muchos años, sino quien tiene mermadas sus facultades».

‘De Senectute Politica: Carta sin respuesta a Cicerón’. Autor: **Pedro Olalla.** Editorial: **Acantilado.** Barcelona, 2018.